



ESCENAS DE NUESTRA PASIÓN

CAMINO del CALVARIO



Sin mancharle culpa alguna
 maltratado cual lo ves
 y llevando sobre sí una
 cruz que bien vale por tres,
 un pueblo, cual nuevo Cristo
 arrastrado así camina
 á su fin, que es por lo visto
 el Calvario de la ruina.
 (Nota—El pueblo á que alude esto
 no es el nuestro ¡por supuesto!)

AÑO II
 N.º 59

Abril 14 de 1895

PRECIOS de SUSCRICION

Montevideo y Departamentos

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	» 5.00
Un año.	» 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente,
 con el aumento del franqueo

Número corriente 30 centésimos | Número atrasado 40 centésimos

De venta en las principales librerías

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: calle Uruguay 301

MONTEVIDEO

SUMARIO

TEXTO—«Zig Zag», por Arturo A. Gimenez—«Carta abierta», por Perez Zúñiga—«Para Ellas»—«Rayo de Luz», por Alina Doré—«Interioridades» por X... —«Suerte de la persona» por Luis Royo—«Las carreras de hoy, Nuestros pronósticos» por Stiletto—«Entre dos fuerzas» (Novela) por Arturo A. Gimenez—«Menudencias»—«Avisos».

GRABADOS—«Camino del Calvario» (Escenas de nuestra prision)—«Retrato de niña» por Aurelio Gimenez—«El beso de Judas» por Wimplaine—«El rapto de la Sabina» por A. Pons y varios intercalados en el texto por Aurelio Gimenez.

SUPLEMENTO—«Texto»—«A través del tiempo»—«Memento» por Arturo A. Gimenez—«Nuestros grabados».

GRABADOS—«Las santas mujeres junto al sepulcro» cuadro de Arpad Feszti—«Crucifiales» cuadro de Carlos Verlat—«Eloi... eloi» escultura de Tomás Cardona—«La mujer adúltera» cuadro de O. Wolf—«La llegada al Calvario» cuadro de Echeña—«Christus consolatur» cuadro de E. Zimmermann.



Las inundaciones, á lo que estamos viendo, son mucho más peligrosas de lo que á primera vista, ó á primera mirada, parecían.

Porque se produce la inundación; éntranse las aguas en las casas, y sin gastos de mudanza, empiezan á conducir los muebles á otro lugar; tras la inundación aparecen los inundados, é importándoles un ardite de aquello de

«dichoso aquel que tiene su casa á flote»

claman á los cielos y á la tierra pidiéndoles ayuda; y aquí viene lo más grave: tras las inundaciones y los inundados vienen los beneficios.

Con los cuales para no ser menos que los inundados, resultamos tambien perjudicados nosotros.

Se arregla la cosa, se anuncia por la prensa, se nombra una comision de señoras, otra de niñas, otra de caballeros que no tengan otra cosa que hacer, y ya está pronto todo.

Acude la jente, y empieza el concepto de los inundados á subir enormemente en el termómetro del bolsillo, y los desinundados á lamentar no haberlo sido por los cuatro costados.

Esta vez el suceso se ha solemnizado.... es decir: se ha conmemorado con un té en el pabellón de la Exposición.

Las niñas servían el té con una gracia infinita, y pedían el importe con una franqueza que fuera impagable si no se admirara precisamente en el momento de pagar.

Lo cual ponía en graves apuros á muchos aficionados á eso de no llevar dinero en los bolsillos.

Sér humano había que de buena gana cambiárase por los avestruces de Tajés, con tal de estar lejos de aquel sitio, aun en riesgo de presentar más probabilidades de ser desplumado.

Uno á quien ya habían acorralado dos veces junto á la instalación de los productos porcinos, conversaba con otro, espíritu poético con ribetes de demente y un ojo torcido.

—¡Ah! Está encantador esto! decía este. Yo quisiera ser silfo alado para acariciar de incógnito tanta belleza y juventud tanta! ¿No quisieras serlo tú?

—Yo quisiera ser una butifarra.

—¡Pero hombre!

—Sí, cualquier cosa inhabilitada para tomar té.

La verdad es que aquellas niñas servían té a por mayor y á cuanto sér se les presentaba delante; era una inundación de té la que se hacía para socorrer á las víctimas de la otra inundación.



Hubo quien se bebió catorce tazas y perdió el estómago por completo.

—Pero hombre!—me decía un asistente. Yo no me figuraba que hubiera encarecido tanto esta aromática flor, ni que estas niñas le tomaran á uno por avestruz de buen estómago, para ofrecérselo tantas veces.

—Pues debió usted figurárselo por celebrarse la fiesta en el local de la Exposición.

—¿Y qué?

—Que por tal causa, tenía usted que estar más expuesto á sus avances.

Otro jóven que hace ventiocho meses busca un empleo, recibió al dia siguiente de la fiesta, la noticia de haber sido hallado el puesto en la *The Standart Insurance Company*; fué saberlo y dar una espantada que aterró á su perro.

—¿Qué? Le enoja á usted? le dije.

—¿*THE Standart*? Pues! Así como así me meto yo en otro *the*!

En fin; que la fiesta, por unas causas y otras fué sonada, no hay que decirlo, Que de algo sirve nombrar Presidenta de la Comisión á la señora Matilde Baños de Idiarte Borda Presidente, (y aquí es de observar que, por lo visto, todos los de la familia tienen afición al puesto) Aunque no faltaba quien censurase este nombramiento, como un señor que tiene muy buen sentido y una mandíbula descuajerada.

—¿Pero no le parece á usted una barbaridad —me decía— que hayan nombrado Presidenta á esa señora?

—No.... ¿Porqué?

—Porque tratándose de un beneficio para inundados, parece burla eso de que presida la fiesta una señora que se apellida *Baños*. ¡Si estarán ellos hartos de baños!

**

La semana santa ha pasado con su correspondiente viernes lluvioso y su sábado, de gloria para todos los que no tengan cuentas pendientes.

Difícilmente se encontrará solemnidad que ejerza más influencia sobre el alma y el estómago.

Sobre el alma con los sermones y ejemplos edificantes y sobre el estómago con las comidas de vigilia.

Esto último preocupa extraordinariamente á todos los que aún pueden comer siquiera de ese modo; hasta hay quien se preocupa del origen de la palabra, para explicarse la causa de la abstinencia.

—Caramba! me ha puesto en un apuro mi hijo tercejénito—me decía un señor muy aficionado á la etimología y al *chop* con presión.

—¿Como así?

—Se le ha ocurrido al chico preguntarme ¿á que no se lo figura usted? Porque se le llama á estas comidas platónicas, de vigilia.

—¿Y usted?

—Hombre, le he dicho, para mí, comida de *vijilia* ha de querer decir al uso de los *vijilantes*. Y ahora comprendo que los diarios digan que Pesce alimenta muy mal á esa jente de la policía.

Otros se preocupan más de los preparativos que de la etimología, como don Juan Presidente, *verbi-gratia*, que, por si acaso, se echó al bu-

che dos banquetes, dias antes de empezar la semana de Cristo.

¡Y eso que se llama Juan!

Verdad es tambien que los Juanes de ahora no son como los de antes. El bautista, según la Biblia, se alimentaba tan solo de hierbas silvestres, pero nuestro Juan que entiende mejor la Biblia, aunque en ella no figura, prefiere mentarse del presupuesto, banquetes, asados con cuero y otras hierbas; no silvestres, pero reconfortantes y alimenticias en sumo grado.

Pero hay más diferencias. San Juan Bautista llevaba por todo vestido unas pieles de camello, pero como en eso hemos adelantado, nuestro Don Juan Presidente, aunque á quererlo no faltáran camareros que descuerar, no lleva en su cuerpo mas piel que la propia, aunque no desmerecer, ha concedido á su vástago en la concesion de la Isla de lobos, lo cual es una manera de *cubrirse* con pieles, á la moda.



Eso sí; por lo que no pasa, por lo visto, nuestro Juan, es por aquello de tener por único techo el cielo y por vivienda el desierto, como dicen que lo tenía el otro Juan. Lo del desierto, siempre que sea un buen cielo raso refractario á goteras; y en cuanto á desiertos, se contenta con la campaña que gracias á él y otros ha venido á quedar convertida en tal.

En fin; que la evolución de las sociedades ha venido á traer nuevas costumbres y hay que confesar que la fé ha decaído un poco, al plantarse estas.

Ahora, la jente solo va á misa para oír cantar Gloria, y eso por que no hay compañía de ópera.

Eso sí; el sábado se meten en la Iglesia, querían que no las paredes, cuantos aficionados al órgano hay por las calles, y se aprietan hasta quedar reducidas á la cuarta parte.

Lo que gocen con esto, sépalo Dios, pero que no ven, se contentan con hablar y vanse lo uno por lo otro.

Ayer, uno de los que se estiraban á la cola de la masa, preguntaba á otro.

—Eh! ¿Ves algo?

—Pues! Estoy viendo las estrellas y la luna hasta el cometa del 82.

Y debía decir verdad.

En cambio hay otros que, por contraste, meditan si se preocupan de acercarse á la iglesia en estos dias.

Eso sí; siempre por razones de peso.

A uno de estos preguntaba el jueves de noventa un compañero.

—Hola! ¿Has estado hoy en el sermón de la Institución?

—No: qué!

—Hombre, mal hecho; el sermón de la Institución...

—Si ya no hay que hacer caso de esas cosas, ¿No repiten y repiten los diarios que están por el suelo las instituciones?

ARTURO A. GIMENEZ

CARTA ABIERTA

Mi estimado amigo Espí:
Lef su precioso drama
y tuve que guardar cama

el día que lo leí.

¿Quiere usted que francamente le dirija observaciones? Pues, salvo otras opiniones, debe usted hacer lo siguiente:

Que la acción, que es muy borrosa, tome otro giro diverso.

La prosa póngala en verso y el verso póngalo en prosa.

Cambie el título del drama, y en vez de *La buena fe de un baron*, póngale usted *Yo y la batalla de Zama*.

Quite usted el acto primero. Que el galán se marche á Grecia y lo que ocurre en Venecia que ocurra en... cualquier sendero.

Que Nipa, la reina huraña, después de ahorcar á Sofía, entre á ser ama de cria de cualquier inglesa huraña.

Y en vez de la serenata que la dan al pie del cerro, coloque usted un entierro de los de clase barata.

Los cuatro chicos varones del almirante José sustitúyalos usted por cuatro perros pachones.

y suprima usted, por Dios, la escena entre Juan y Andrés, y añada usted otras tres después de la veintidós.

En vez de salir en cueros diez y seis ninfas del coro, que aparezcan por el foro diez y seis carabineros,

y lo que dice el baron al obispo en la escalera, que lo diga la niñera de doña Circunsicion.

Esto á mi se me figura que es lo que debe variar, aunque me puedo engañar como toda criatura.

Me consulta usted tambien si el obispo y el pastor deberán morir de amor por Sofía en Almaden,

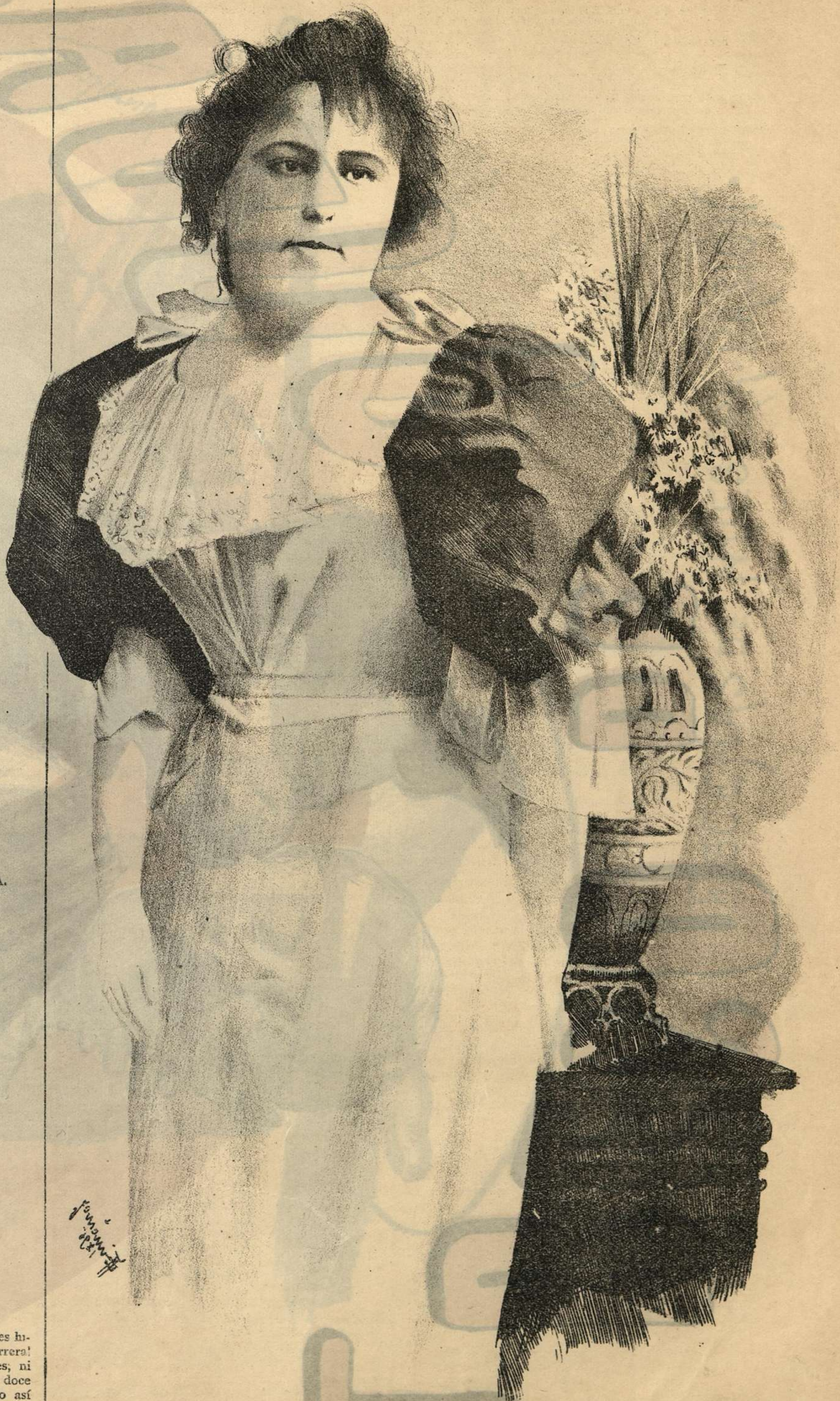
y si, dentro del realismo, es conveniente que muera Marcial en cuanto se entera de que es nieto de sí mismo?

Pues yo le aconsejaría que matase usted á Marcial y al pastor y al general y á la reina y á Sofía

y al obispo y al baron y á todos los comediantes.

¿Que cuando? Dos horas antes de comenzar la función.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.



RAYO DE LUZ

Uñ ¡Cuántos, cuántos bailes hicimos en lo de Miguel Herrera! Los hacíamos todas las noches; ni más ó menos; piernas de doce años no se cansan así como así de saltos y voltaretas. Y luego, Chela era tan buena, tan condescendiente!... Nunca he visto dueña de casa igual; con que se lo pidiésemos dos veces, ya estaba

EL PESO DE

JUDAS



• ESCENAS DE NUESTRA PASIÓN •

ella en el piano y ya no se levantaba de allí hasta que nos rendíamos ó la rendíamos.

En estas fiestas ví una niña rubia, con algo de la señadora indolencia jermánica en la mirada suave, tranquilo el trato, inalterable el espíritu.

Era amiga de Chelita, de la Chelita en miniatura de entonces, y tanto nos habíamos acostumbrado á verla allí, tanto lugar ocupaban su dulzura y su amabilidad sencilla, que una noche, al contarnos, dijo con terror Miguel chico:

- No podemos dar baile!
- ¿Por qué?
- Porque falta Isabelita Ferber.

* *

Semana santa!

Estos son los días de duelo para Iglesia; ellos son un recuerdo vivo y latente del drama divino, que, en diez y nueve siglos de escenario cuenta aún con mas estrellas su apoteosis y más creyentes su doctrina pura y grandísima.

Ahí están las Iglesias, cubiertas de grandes paños negros, sin dorados, sin luces, sin sonar de campanas, magestuosamente tristes y desoladas por el duelo de su Señor. Los fieles entran, salen, se entrecruzan, como sombras melancólicas, dejando ante aquellas imágenes que representan los horribles dolores de la pasión, el sublime heroísmo del mártir del Gólgota, las oraciones la ofrenda conmovida del corazón que llega hasta El en afixiones del sentimiento.

Jueves y Viernes, días de llanto, de tristeza; el Sábado, el gran día triunfal, el día de gloria. Es el momento de la resurrección y el ascendimiento celestial.

¡Gloria in excelsis Deo!

* *

Para que no se me tache de olvidadiza y despreocupada, vuelvo á la pregunta que me dirigiera una señorita en el número 56 del periódico

A la orijinal cartita de la Sta. Celia P., he recibido tres contestaciones, todas muy interesantes, ¡pero ay! que larguitas, qué larguitas!... Pido disculpa á las inteligentes colaboradoras si elijo la más corta. El espacio no es galante; que por mí, publicaría las tres.

He aquí la copia, firmada por *Maria Susana*:

«... Se aflige por mucho la señorita Celia P.! Vaya, ni que fuera un crimen lo que ha hecho; á mi me parece la cosa más natural del mundo y hasta revela un gran aprecio por la persona de su marido. ¡Copiarle una poesía! ¿Qué tiene de particular eso?... El matrimonio implica comunidad, comunidad absoluta, si es que se quiere que tenga su hermosísima significación dos almas en una, ó como quien dice, dos corazones en uno, dos cabezas en una. Siente bien un corazón, debe sentir bien el otro; una cabeza piensa en cosas hermosas, la otra debe hacer lo mismo. Vaya un disparate! dirá alguno. Así si la mujer, por ejemplo, pensase en comprarse un rico corsé, el marido tendría que pensar también en eso para regir la tesis de la fusión intelectual. ¿Y qué? El hombre no piensa en el corsé, pero lo admite en su cerebro como cosa propia y lo compra sin chistar lo cual indica que si él no usa corsé, la idea de él vive en su cerebro en estado latente, y lo piensa y lo siente más que la mujer, si cabe, puesto que lo paga. ¡Eso! Por otra parte, el hombre piensa en cosas picarescas, y la mujer—¡verdad de corazón!—no se queda tampoco atrás, y la prueba de ello es que los celos son recíprocos y desconfianzas casi siempre mútuas. ¿Se queja acaso el marido por que su mujer estampe el beso no evaporado aún de los labios de ella en el rostro de una mujer cualquiera? ¡Todo lo contrario! ¿Inquiétase por ventura la esposa porque el marido deposita el beso fresco aún de su mujer en el rostro de un... amigo de la infancia? Tampoco. Si esto es claro, claro como la luz; todo es común, y quién diga lo contrario no sabe dónde tiene la frente. Por eso yo opino, aquí, en todas partes, que el gran conflicto, el gran aprieto en que suponía encontrar se la escrupulosa Celia P., no tiene razón de ser.

Para acabar, y esto convence al más obstinado. ¿Ocurre algún conflicto porque una madre teniendo un hijo suyo entre brazos diga; "Este hijo es mio? ¿Pasa algo de anormal por que un padre en la misma circunstancia, haga idéntica confesión: "Este hijo es mio." ¡Nada, claro, nada! ¿Y por qué entonces ha de hacerse una diferencia entre los hijos intelectuales y los hijos del amor, que nacen del matrimonio y de los mismos padres?...."

¿Qué les parece, amigas mías, la desenvoltura sofisticada de la señorita *Maria Susana* y sus originalísimos razonamientos.

No quiero pensar mal de nadie; pero... ¿no les parece á Vds. que á través de su escrito flota algo que huele á parcial?

* *

INTERIORIDADES

—¡Jesús. cómo está el servicio!
¡Si no se puede sufrir!
Don Blas, me sacan de juicio estas criadas de servir,
pues ni una sola so encuentra

que cumpla con su deber:
ya se sabe, la que hoy entra
hace buena á la de ayer.
Cuando buscan acomodo
á nada dicen que no...
yo las quiero para todo...
—Es natural, como yo!
—Pues bien, ellas se someten
á hacerlo con interes
y prometen, y prometen...
lo que no cumplen después.
La que plancha bien, no guisa
ó me gasta un dineral
en la compra, porque sisa
de un modo fenomenal.
Si viste ésta con un lujo
que no quiero tolerar,
porque denuncia un tapujo
que alguien me puede colgar.
La que es honesta y sencilla,
y no levanta la voz,
ó me rompe la vajilla,
ó me dispara una coza.
La joven tiene amoríos
y ganas de trabajar...
La vieja da escalofrios
con su eterno rezongar.
Con que no hay una siquiera
que cumpla con su deber...
Ahora, dígame cualquiera
que es lo que yo debo hacer
—No se rompa usted la crisma,
porque hay facil solución:
se sirve usted á sí misma,
y se acaba la función.
—Vamos, hombre, está usted loco,
lo dicho, loco de atar...
¡De servirme, yo tampoco
me podría soportar!

E. S.



—Pero, ¿porqué tu padre no trata de entrar en alguna casa de cambio?

- Sí, ya trata.
- ¿Por recomendación?
- No; por la azotea.

SUERTE DE LA PERSONA

Así como hay individuos que han nacido para comerciantes, y no parece sino que les han salido los dientes en el mostrador y las uñas en la vara de medir, hay otros que tienen vocacion de compradores, y el dependiente más ducho no puede resistir la simpatía de su charla ni las pesadeces de su regateo.

No todos saben comprar barato.
A la mayoría de las jentes nos cuesta todo un ojo de la cara, y es preciso ser un Argos para no quedarse ciego al ir de tiendas.
—Yo no sé cómo me las arreglo—decía una señora, trayendo sus compras en un paquete,—pero todo lo saco por la mitad.

Y, en efecto, descubrió una jarra partida en dos pedazos.
A imitación de aquel litigante que se dejaba arrancar un ojo con tal de que á la parte contraria le quitasen las dos, personas hay que no comercian pan si supieran que el vecino de enfrente lo compraba más barato.

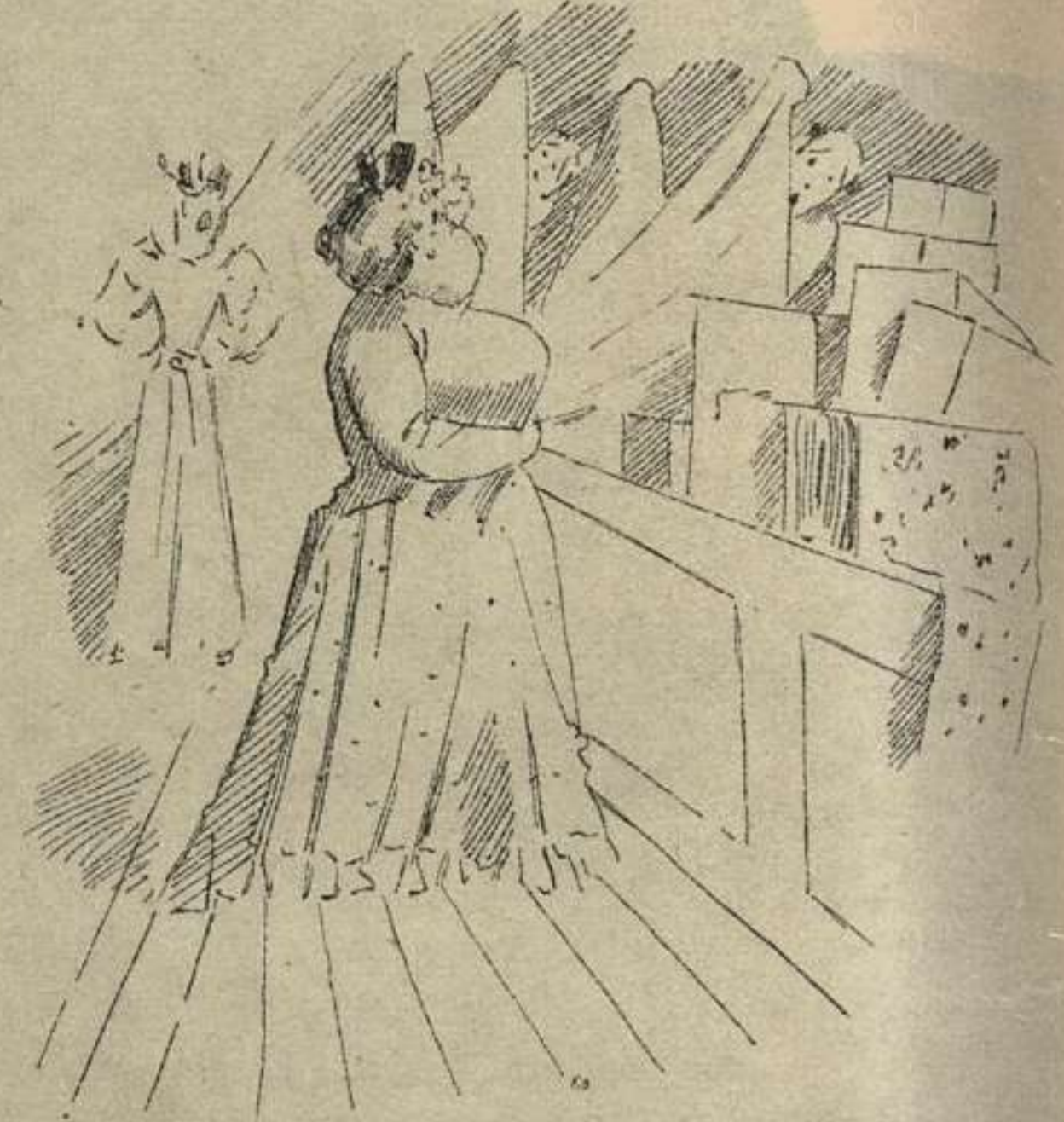
—Supongo que me rebajará Vd. la sombrilla.
—Señora le prevengo á usted que ahora se llevan altas.

—No, si me refiero al precio, que es exorbitante. Ganan ustedes mas que á robar. ¿Cómo he de pagar yo eso? ¡Están ustedes locos!

- En cambio usted tiene mucho de cuerda.
- ¿Porqué, hijo?
- Porque parece que se la han dado á usted antes de venir.

En materia de objetos de comercio, ya se sabe, unos pagan el caro y otros cobran el barato.

- Vamos á ver esta corbata de frac ¿cuanto es?
- Lo que marca la etiqueta.
- ¿Y este par de guantes?
- Lo que ahí diga, véalo usted.
- ¿Y estos botoncitos?
- Pues eso, lo que la etiqueta marque.
- Vaya, entonces deme usted un par de alpargatas, que eso sí que no lo marca la etiqueta.



¡Qué orgullo siente la mujer hacendosa, cuando al volver á casa y preguntar á las demás el precio que calculan á las mercancías que ha comprado, todas se quedan en sus cálculos muy por encima del verdadero importe!

- He comprado un loro. ¡Si vieran qué mono!
- ¿Y cuánto te ha costado?
- Querían diez pesos y pico pero yo me lo he sacado sin el pico.

—¡Pobre animal! Devuélvelo y dí que se lo peguen.
¡Qué satisfacción la del empleado que enseña orgullosamente á sus compañeros de oficina una chuchería comprada casi de balde!

—Pero, hombre ¿dónde encuentra usted esas gangas? —dice uno.

—¡Habrás visto suerte de hombre!—exclama otro.
—Hay que entender á los pícaros de los comerciantes —responde él;— todo es cuestión de despreciar la mercancía y regatear mucho. Paciencia y saliva, como lo del elefante.

Si hubiera habido tipos así entre los escribas y fariseos que compraron á Jesús, hubieran conseguido que Judas Iscariote dejase á su maestro en 27 dineros á todo tirar.

Los compradores de oficio conocen las maúlas á la legua, y van siempre á caza de novedades.

—En el landó—dice un lacayo—está la señora, que viene á ver si tienen ustedes alguna novedad.

—Dile que sí, que el chico se ha caído por esas escaleras y está echando sangre por las narices.

Hay compradores molestos en grado sumo.

—Vamos á ver Fulano, ésta y yo venimos á comprar objetos de fantasía para un regalo de boda. ¡qué creés tú que podremos llevarnos?

—Pues se llevarán ustedes... un par de años todo lo más.

—No, hombre; me refiero á los objetos.

—Hay cosas muy lindas en oro, en plata, en bronce... —¿Y en porcelana?

—Sí, señora, también.

—Vaya ¡más vale así!

—No, señora; así vale menos.

Luis ROYO.

LAS CARRERAS DE HOY

NUESTROS PRONOSTICOS

En las carreras de hoy nuestros pronósticos son los siguientes:

- Premio Jonquil—Gama.
- Premio Combate—Triuchera (apesar de los 60 kilos.)
- Premio General Artigas—Stud Armonia—Explosión.
- Premio Reverie—Colibrí—El Solo.

STILETTO.



ENTRE DOS FUERZAS
NOVELA

FOR
ARTURO A. GIMENEZ

(Continuación)

IV

Desde las cuatro estaba en pié Isabel, y sabe Dios desde qué horas despierta.

Era hermosísima aquella mañana de otoño, templada, suave, que revestía todas las cosas con matices de azul y oro.

La madre de Mario había hecho abrir las ventanas y el sol inundaba las habitaciones cual si se derramase en ondas doradas alegrando todos los colores que parecían revivir á la caricia del aire fresco de la calle.

En la casa se desplegaba inusitada actividad; todas estaban desde temprano ocupadas en mil quehaceres menudos é inútiles, ejecutados por el solo placer de manifestar de algún modo el gozo que las dominaba, por satisfacer el deseo de movimiento que provoca la alegría de la esperanza. Luisa, la ayudante indispensable de los días de apuro, de cumple años, de recibo, había llegado también y andaba de aquí allá, con su cara de muchacha seria, silenciosa, viéndolo todo y haciendo lo necesario sin pronunciar una palabra, guardando las distancias, sin mezclarse con los sirvientes ni acercarse á la señora.

—Que esté todo pronto para cuando llegue la niña, era la única frase de recomendación que dirijía de cuando en cuando Marcela, rejuvenecida, caminando apresurada con su andar derrengado, escudriñando los rincones con la mirada inquieta de sus ojillos encapotados.

Esa mañana debía llegar de Buenos Aires Orfilia, y todas se apresuraban como si no fuera á alcanzarles el tiempo, que luego debía sobrarles.

Muy temprano aún, casi de noche, había empezado Isabel á despertar á Mario.

—¡Ay Dios mio! (exclamaba); ya son las cinco y este muchacho no se despierta! ¡Mario, Mario!

Mario, acosado por aquellas llamadas tan insistentes que le mortificaban como una mosca porfiada posándose a cada momento sobre la cara en mañana de verano, estuvo a poco en pié, y a la media hora en el muelle.

El vapor tardaría aún en entrar al puerto, y tuvo que entretenerse en pasear de un extremo a otro del muelle,

lle, molesto por el vientecillo penetrante de la mañana que hería sus ojos hinchados y le hacía experimentar cierta sensación de fiebre, y perseguido por los boteros que no cesaban de repetir su «¿Precisa bote, patroncito?»

Finalmente entró el vapor al puerto; avanzaba majestuoso, cortando airoosamente el agua, sin apresuramiento, hendiendo la atmósfera luminosa y pura con el agudo bauprés, semejante a un gran dedo que señalara a toda hora el buen camino, rodeándose de espuma que tras de él se rizaba formando larga estela, al batir la onda con el regular golpeteo de sus anchas palas, refrescando en ella el elegante casco gris perla, bañados por el sol naciente sus blancos camarotes y las dos chimeneas rojas.

Se detuvo por fin, tranquilo siempre, sobre la móvil agua que jugueteaba acariciando su casco con alegre claqueo y graciosas ondulaciones, saludado por el leve murmullo que levantaba el hervor de la espuma tendida bajo él como un manto blanco,—imponente, inmóvil, como un gran señor orgulloso y altivo a quien rinden sus siervos vasallaje, atrojando al cielo resplandeciente, con un gran mujido del silbato, su negro aliento de humo.

Desde el bote que se mantenía aún a cierta distancia del vapor, oprimido en el semi-círculo que formaban los demás, apretados unos contra otros, chocando continuamente, como codeándose impacientes por avanzar, veía Mario en la barandilla del puente dos figuras que le eran bien conocidas y que parecían buscarle en los cien botes que rodeaba el vapor.

Cuando el que le conducía llegó junto a la escalerilla quien primero cayó en sus brazos fué Orfilia, ahogándole a preguntas entre el estrépito del desembarco, sin aturdirse con los gritos de los boteros que se disputaban la conducción de viajeros y equipajes.

—¿I mamá?

—Está buena; allá te espera.

—Tú estas muy bien; más grueso... ¿Cómo te ha ido? ¡Vieras cómo está Buenos Aires! ¡Montevideo? ¡Siempre lo mismo!

Sin aguardar las respuestas, seguía charlando, en su necesidad de expansion juvenil, queriendo decirlo todo de una vez, como si le faltara el tiempo.

Entre tanto Dolores bajaba lentamente la escalerilla, con su aire de gran señora, sin deponer su calma de mujer juiciosa y reflexiva, contentándose con manifestar por una leve sonrisa la alegría suave y distinguida propia del caso. Su marido la ayudaba á bajar.

—¡Hola! También usted cayó por aquí! díjole Mario.

—Por un día solamente; me embarqué á la tarde.

—Vino solo a acompañarnos.

El bote separóse del costado del vapor volviendo a

acercarse a tierra. Orfilia, un momento silenciosa ante la brusca invasión de los recuerdos provocada por la vista de Montevideo, miraba, animados sus grandes ojos claros de mirada reflexiva por una expresión curiosa y meditabunda al mismo tiempo, la ciudad, como derramándose desde lo alto de su suave colina hasta la orilla, escalonados de abajo arriba el Hospital, asomando apenas parte de su piso alto, semejante a un gran palomar con sus hileras de ventanitas negras; San Francisco con su torre siempre inconclusa, desairada por su cúspide desnuda, sin cúpula, semejante a una columna sin capitel; en lo alto la Matriz elevando sus dos torres y su media naranja en cuyos azulejos reflejaba el sol como si fuesen de porcelana; más allá las puntiagudas pirámides rojas y blancas de las torres de la Concepción, y luego, mil edificios más pequeños, casi todos claros, alegres, agrupados a los pies de aquellos, desgranándose para cubrir la pequeña península; todo esto bañado por el sol, parecía, apenas salido de la noche, una gran flor de mil colores abriéndose ansiosa de luz a la suave caricia de los rayos de oro bajo el inmenso dosel azul de cielo sin nubes.



Los señores Francisco Casullo y Hno. ultra-acreditadísimos dentistas, han tenido la amabilidad de obsequiarnos con un ejemplar de los Estatutos de su Instituto Odontológico y seguros dentales, amen de un rico cepillo de dientes y una caja de polvos dentríficos y un frasco de agua idem, de que son fabricantes.

No sabemos si tendrá éxito la original idea de los seguros dentales, pero

es del caso aquí observar que siendo el agua y cepillo tan buenos, es muy sencillo; nadie se va á asegurar, pues con ellos no hay apuros, y usándolos los que puedan los dientes al punto quedan archi-ultra-rete seguros.

Por lo cual recomendamos dichos polvos, agua y cepillo, á todos aquellos que, como Abella, Don Juan Presidente y demás amateurs de banquetes al por mayor, necesitan tener buen diente.

Del suplemento que acompaña á este número nada decimos á ustedes, porque esperamos que ustedes, nos digan que está muy bueno, y que parece mentira que hayamos tenido fuerzas para hacer tal esfuerzo en días en que se come de vigilia.

¡Ocho páginas de regalo, con cada grabado que parece traído del cielo por vía terrestre!...

¡Caramba! ¡Caramba!...

¡Y no queremos alabarnos; que si no!...

Sin disputa Leon García es el que más estaciones recorrió estos días

—¿Leon?

—¿Qué coleccióna sermones?

—No, es guarda tren del trenvía de la Union

El doctor Angel Brian nos ha obsequiado con su folleto sobre la epidemia colérica del año 86.

Muchas gracias por el envío y un aplauso por la factura del libro.

Quienes son esos que están con Jesús crucificados? dijo anteayer Luis Calados en la Matriz.—Y Fabian al oírlo contestó:

—Según los que de esto entienden son ladrones

—¡Diablo! y yo que me he traído el reló!! Pero ¿porqué? no los prenden?

RECORTE

EL RAPTO DE LA SABINA, POR A. PONS



Rómulo, un descendiente de los fundadores de la ciudad eterna, está perdidamente enamorado de Sabina.



Pero ¡ay! que la hermosa Sabina ha tiempo entregó su corazón y su mano á un fornido Mercurio, gran ministro de los dioses.



En la cabeza de Rómulo ha jermidado una idea bólica. ¡El rapto de Sabina! Celestina le franqueará en' rada.



Llegada la noche penetra en la alcoba nupcial. Un poco de valor y Sabina es suya.



Rómulo goza fama de hombre de corazon y en aquel momento no había de faltarle. Coje presuroso el deseado cuerpo y corre, corre....



Hasta depositarlo en sitio seguro, y....

OJO

Hacemos presente á los que aún no hayan enviado sus colecciones para encuadernar, y muy especialmente á los señores suscritores de campaña, que aquellos que lo deseen, deben enviarlas cuanto antes, pues estando por acabarse las cubiertas especiales que mandamos hacer, en tela, y con el título dorado á fuego al frente, nos urje saber las que faltan para mandar hacer la cantidad necesaria. Para los que no hayan leído el aviso anteriormente publicado, repetimos que el precio de la encuadernación, apesar del Injo de ésta, es de **Pesos 1.50 el tomo.**

FOTOGRAFIA DE INGLESA FITZPATRICK

Hace esta fotografia Retratos tan excelentes Que á ella acuden á porfia Las más distinguidas gentes.

¿Una mas?

MANUFACTURA DE TABACOS HABANO XXX GARANTIDO

F. CALLEGARIS ESTUDIO FOTOGRAFICO

IBICUI 228
Fotografía de moda por la high life preferida donde se retrata toda la gente más distinguida



AL POLO BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8
Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



EL ANTICUARIO

Vende, compra y revende El Anticuario libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.
Calle 18 de Julio, núm. 184.



Estudio Fotografico de DOLCEHER

Calle Sarandí 359
Retratos modernos de busto á la romana
A Dolcé, es ya cosa vista nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.

